YO MATÉ

LF BOLLÉE | OLIVIER MARTIN

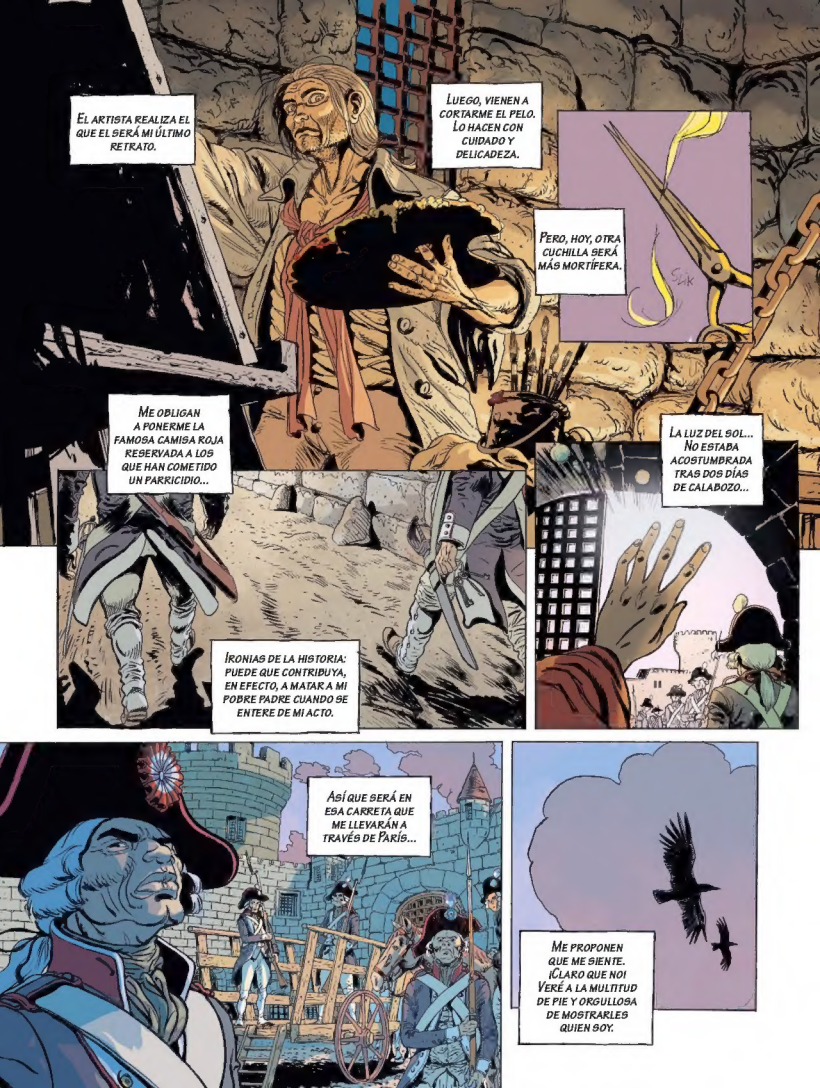
Marat

VENTS D'OUEST

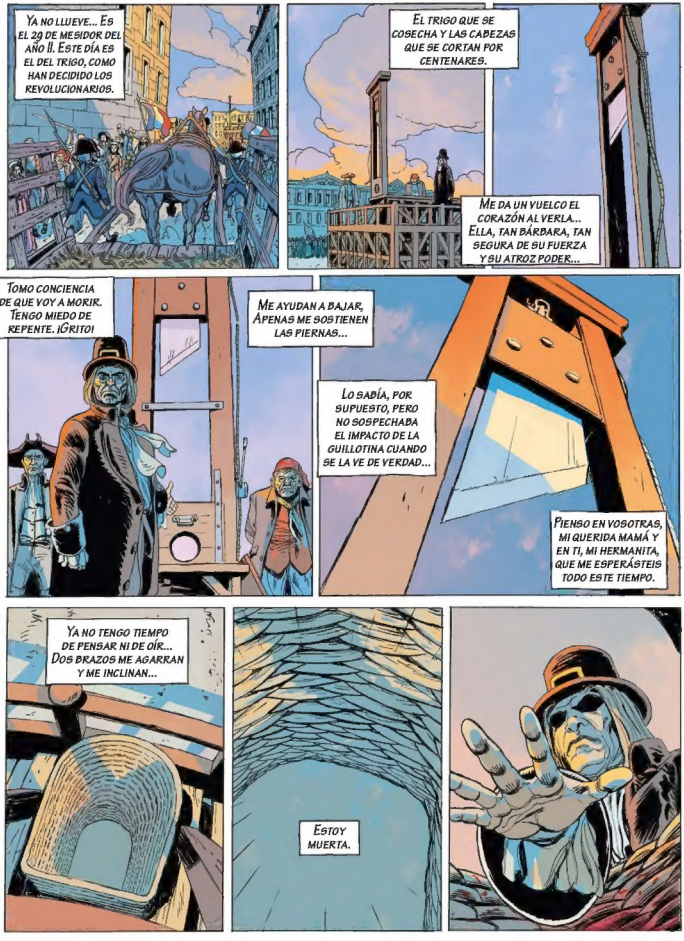
SCÉNARIO
LF BOLLÉE
DESSIN
OLIVIER MARTIN
COULEURS
SÉBASTIEN BOUET

YO MATÉ Marat

VENTS D'OUEST
VERSIÓN EN ESPAÑOL DE WILLYG


El artista realiza el que el será mi último retrato.
Luego, vienen a cortarme el pelo. Lo hacen con cuidado y delicadeza.
Pero, hoy, otra cuchilla será más mortífera.
Me obligan a ponerme la famosa camisa roja reservada a los que han cometido un parricidio...
La luz del sol... No estaba acostumbrada tras dos días de calabozo...
Ironías de la historia: puede que contribuya, en efecto, a matar a mi pobre padre cuando se entere de mi acto.
Así que será en esa carreta que me llevarán a través de París...
Me proponen que me siente. ¡Claro que no! Veré a la multitud de pie y orgullosa de mostrarles quien soy.

No sé cuanto tiempo durará el trayecto... Tengo las manos atadas a la espalda. Me duelen.
El gentío es denso, chillan como fieras salvajes... Y, sin embargo, lo que he hecho, lo he hecho por ellos.
¡Un poco de frescor, al fin! El martilleo de la lluvia en el empedrado tapa momentáneamente los insultos...
Tengo 24 años y he cumplido mi misión. Correrá mi sangre, pero ahorrará eso a otros.
Calle de Saint-Honoré... Reconozco a tres siluetas en la ventana... Robespierre, Danton y Camille Desmoulins. ¡No han resistido la tentación de venir a verme!


Ya no llueve... Es el 29 de mesidor del año II. Este día es el del trigo, como han decidido los revolucionarios.
El trigo que se cosecha y las cabezas que se cortan por centenares.
Me da un vuelco el corazón al verla... Ella, tan bárbara, tan segura de su fuerza y su atroz poder...
Tomo conciencia de que voy a morir. Tengo miedo de repente. ¡Grito!
Me ayudan a bajar, apenas me sostienen las piernas...
Lo sabía, por supuesto, pero no sospechaba el impacto de la guillotina cuando se la ve de verdad...
Pienso en vosotras, mi querida mamá y en ti, mi hermanita, que me esperásteis todo este tiempo.
Ya no tengo tiempo de pensar ni de oír... Dos brazos me agarran y me inclinan...
Estoy muerta.

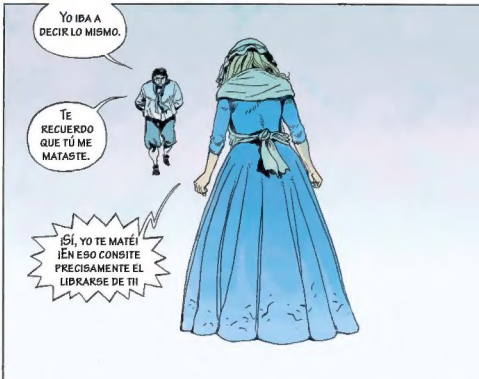
Sí.
Ésa era
yo...
¡Charlotte
Coeday!

Por favor... ¿Hay alguien?

¿Estás contenta de ti?
¿Quién habla?
¿Quién está ahí?

¿Tú qué crees?
Repito mi pregunta: ¿Estás contenta de ti?

¡Tú! ¿Hasta aquí me persigues?


Yo iba a decir lo mismo.
Te recuerdo que tú me mataste.
¡Sí, yo te maté! ¡En eso consite precisamente el librarse de ti!

Fallaste. Mataste el cuerpo, pero no el alma; le diste al corazón, pero no a la idea. ¡Has fracasado Carlota Corday!
No me asustas, Marat. Eres muy vanidoso si crees que tu doctrina pervivirá.
¿Dónde estamos?

No lo sé. Paraíso, infierno, limbo, más allá... ¡Yo qué sé! Imagino que nos permiten hablar un poco a ti y a mí.
Después de todo, no nos vimos más que 5 minutos...

Estuvikon entre los más penosos de mi vida... Tú decansabas en aquella bañera, el olor era espantoso.
¡Te apareciste como un monstruo.

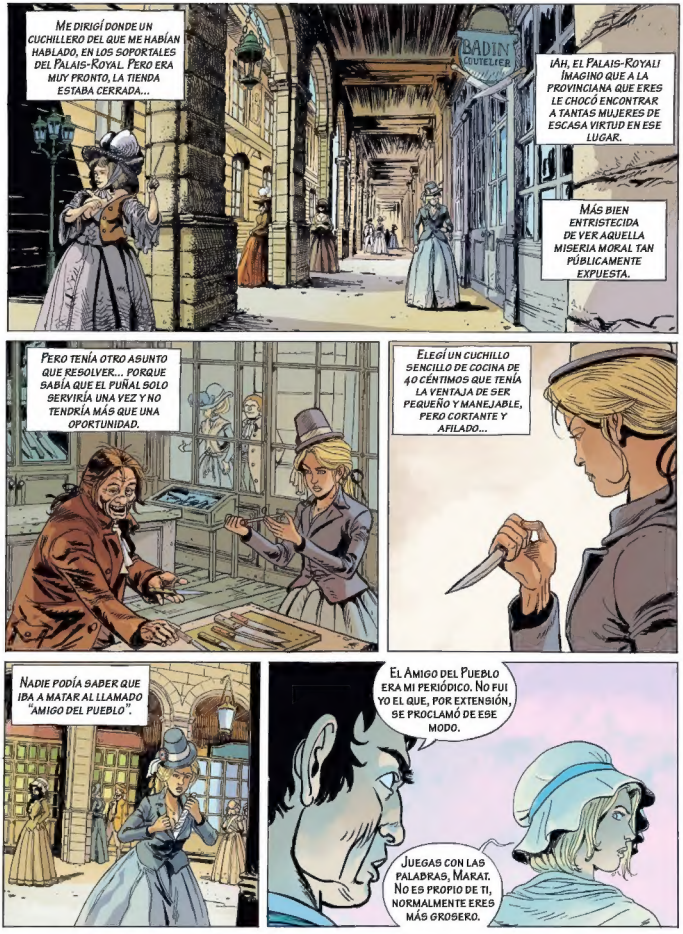
Tu habías escrito "La muerte" en la pared.
Para recordar hasta qué punto es inevitable.

¡Ahórrame tu cinismo! Por tu culpa miles de hombres y mujeres han sido denunciados y ejecutados en una espiral infernal.

Todo lo que hice fue en interés del pueblo. La sangre que ha corrido era necesaria. Yo, al menos, creí en la revolución.

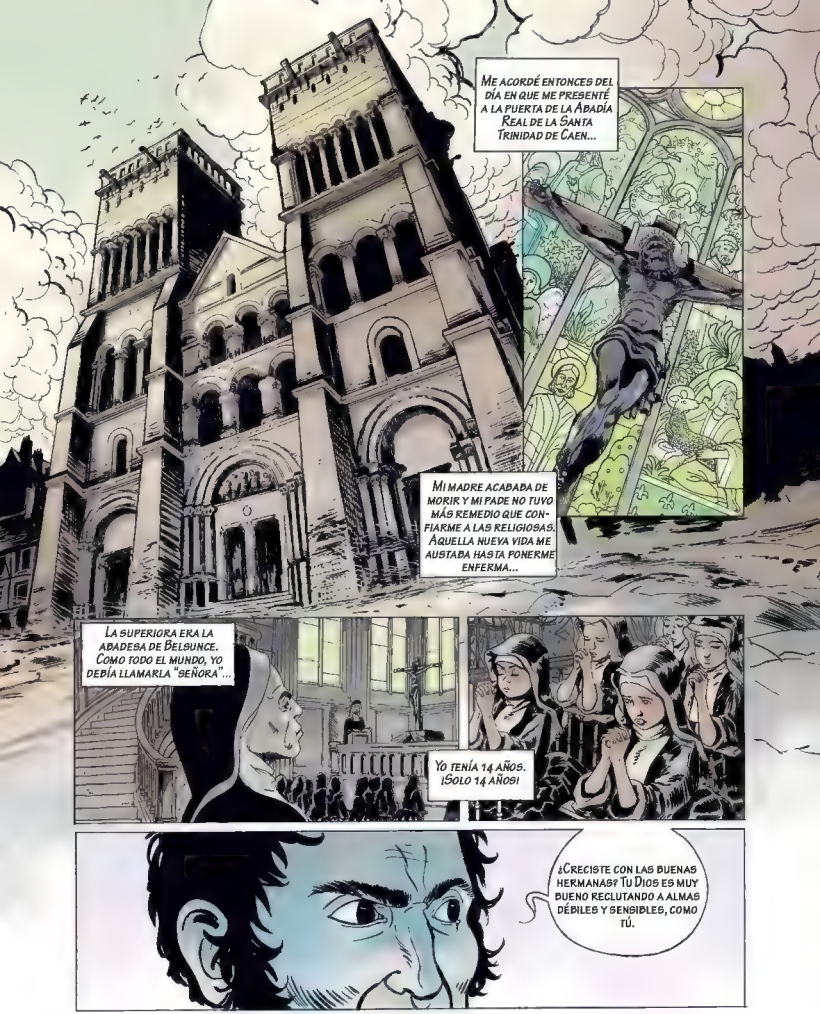
Yo también creí... pero no así.

Llegué a París el 11 de julio. Me dirigí al hotel La Providencia, el famoso.
Le dije a mi familia que me iba a Londres. Lo ignoraban todo de mi proyecto.
Había viajado ligera desde Caen. Habiendo tenido mucho tiempo para afinar mi plan, estaba más de decidida.
Estoy seguro de que pensabas atacarme en la Convención. ¿Me equivoco? Pero yo ya no iba, por culpa de mi salud...
Lo ignoraba. Sí. Pero eso no me hizo cambiar de opinión.
Así que no te avergüenzas de querer matar a un hombre enfermo que solo le quedaban unos meses de vida.
No dormí la noche anterior. Solo pensaba en lo que iba a pasar.
Demasiado tarde para echarse atrás. Tenía que hacerlo, tenía que matarte, ¡loco sanguinario!
Tenía tanto miedo...


Me dirigí donde un cuchillero del que me habían hablado, en los soportales del Palais-Royal. Pero era muy pronto, la tienda estaba cerrada...
BADIN COUTELIER
¡Ah, el Palais-Royal! Imagino que a la provinciana que eres le chocó encontrar a tantas mujeres de escasa virtud en ese lugar.
Más bien entristecida de ver aquella miseria moral tan públicamente expuesta.
Pero tenía otro asunto que resolver... porque sabía que el puñal solo serviría una vez y no tendría más que una oportunidad.
Elegí un cuchillo sencillo de cocina de 40 céntimos que tenía la ventaja de ser pequeño y manejable, pero cortante y afilado...
Nadie podía saber que iba a matar al llamado "amigo del pueblo".
El Amigo del Pueblo era mi periódico. No fui yo el que, por extensión, se proclamó de ese modo.
Juegas con las palabras, Marat. No es propio de ti, normalmente eres más grosero.

¡Cochero, a casa de Marati ¡Ya!
¡A casa de Marat! ¡Estás de buenas, ciudadana! ¿Crees que me sé la dirección de todos los habitantes de París?
¿Ah, sí? Yo creía que...
¡Pues no! ¡Figúrate! Móntate, iré a informarme...
El 30 de la calle Cordeleros... ¡Por una vez que vivía a lo grande y no escondido en un sótano huyendo de las persecuciones y las órdenes de detención!
Eran las nueve de la mañana y el sol ya me agobiaba... ¿Si nadie sabía donde vivías, cómo lo iba a hacer?
¡Esta es buena! Vive en Cordeleros, no lejos de aquí.
No es con este tipo de carreras con el que me voy a ganar la vida...
Así que partía tu encuentro...
Slak
Slak

Llegada al lugar, me encontré con la escalera que llevaba a tu apartamento...
Estaba como paralizada, no conseguía caminar...
¿Ciudadana, quién eres tú? ¿Qué haces aquí?
Vengo a ver al ciudadano Marat.
¡Imposible! ¡El no recibe!
¿De verdad, crees que se puede entrar en su casa como en una taberna?
Vengo de provincias solo para...
¡No quiero saberlo! Soy la guardiana y el amigo del pueblo me ha pedido que no deje subir a nadie.
¡Tengo cosas importantes que decirle!
¡Mala suerte! ¡Venga, largo, fuera!
¡Me hecho de tu casa como a una desastrada!
¡La buena de la sra. Paini Ignorada que habías intentado verme por la mañana.
Decididamente, tu amateurismo era patético.
Estaba desesperada. No sabía como conseguirlo...


Me acordé entonces del día en que me presenté a la puerta de la Abadía Real de la Santa Trinidad de Caen...
Mi madre acababa de morir y mi pade no tuvo más remedio que confiarme a las religiosas. Aquella nueva vida me austaba hasta ponerme enferma...
La superiora era la abadesa de Belsunce. Como todo el mundo, yo debía llamarla "señora"...
Yo tenía 14 años. ¡Solo 14 años!
¿Creciste con las buenas hermanas? Tu Dios es muy bueno reclutando a almas débiles y sensibles, como tú.

TENÍA UN PROFESOR DE LATÍN QUE SABÍA QUE YO ERA DESCENDIENTE DIRECTA DE CORNEILLE...
TUVO LA AUDACIA DE DESCUBRIRME LOS ESCRITOS DE MI ILUSTRE ANTEPASADO Y DE HACERME TRABAJAR EN ELLOS, AUNQUE NO ESTUVIERAN TODOS FORZOSAMENTE DE ACTUALIDAD...
YO ME SABÍA DE MEMORIA LA MAYOR PARTE DE SUS DRAMAS...
L'IMITATION DE JÉSUS-CHRIST
LIVRE PREMIER
CHAPITRE I
¡ESO ES, LO ENTENDÍ!
TODAS ESAS OBRAS DE CORNEILLE DONDE SE TRATA DEL HONOR Y EL SACRIFICIO, DE LA MISIÓN SUPREMA Y DEL DESTINO SUBLIME SE TE SUBIERON A LA CABEZA.
¡TE PROHIBO QUE ME HABLES ASÍ! ¿QUIÉN ERES TÚ PARA JUZGAR LOS SENTIMIENTOS DE LOS DEMÁS?
¿QUIÉN ERES TÚ PARA ENTENDER MI VIDA? ¿CREES QUE ME DABA GUSTO LEVANTARME TODOS LOS DÍAS ANTES DEL ALBA ENTRE EL FRÍO Y LA MISERIA?
¿CREES QUE ME SATISFACÍA COMER TODOS LOS DÍAS LA MISMA ESCASA COMIDA A BASE DE LEGUMBRES HERVIDAS?
¿CREES QUE NO RESULTABA PESADO SER UNA JOVEN SOLITARIA CECIENDO ENTRE LAS SOMBRAS DEL CLAUSTRO Y LAS ORACIONES SILENCIOSAS?
¿CREES QUE YO NO SUFRÍ TAMBIÉN CON ESE ENCIERRO Y ESE AISLAMIENTO QUE SE CIERRA SOBRE TI? ¿TÚ NO TENÍAS TUS ESCRITOS? ¡PUES YO TENÍA MIS LECTURAS!

Yo solo conozco un culto: el del Ser Supremo. No reconozco a tu Dios y mucho menos al que murió en la cruz...
Pues lo siento por ti...

Volvamos al día en que me mataste. ¿Qué hiciste después de que te echaran de mi casa?
Me quedé en la calle, sin saber muy bien qué hacer...

Observé las idas y venidas de unos y otros, intentando fundirme con el decorado y hacer un nuevo plan...

¡Eh, no te quedes ahí, ciudadana!
¡Molestas quedándote ahí plantada! ¿Dónde te crees que estás? ¡Los hay que trabajan!

Cuando vi a tu portera salir a hacer unas compras, me decidí...

Eran las once y media, iba a realizar mi acción...

JAMÁS ME HABÍA LATIDO TAN FUERTE EL CORAZÓN...
YA NO HABÍA NADIE QUE ME IMPIDIERA SUBIR, PERO...
NO IMAGINÉ POR UN SEGUNDO QUE IBA A FRACASAR DE NUEVO...
ME DECÍA QUE HASTA MI TATARABUELO ESTARÍA ORGULLOSO DE MÍ. ¡MÁS QUE JIMENA ERA RODRIGO!
ERA ALLÍ, ERA AHORA...
UN PEQUEÑO GESTO QUE HACER ANTES DEL GRANDE...
TOC
TOC
¿QUIÉN ES?

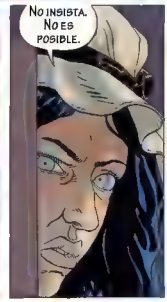
¿Quién te abrió? ¿Mi buena Simonne? ¿Su hermana, Catherine? ¿Jeannette, la cocinera?

¿Cómo quieres que lo sepa? No llevo la cuenta de las mujeres que te rodeadan.
¿Además, cómo te podían soportar ellas?

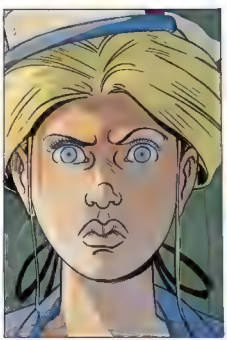
Buenos días, vengo a ver al ciudadano Marat. Vengo de Caen y traigo informaciones...

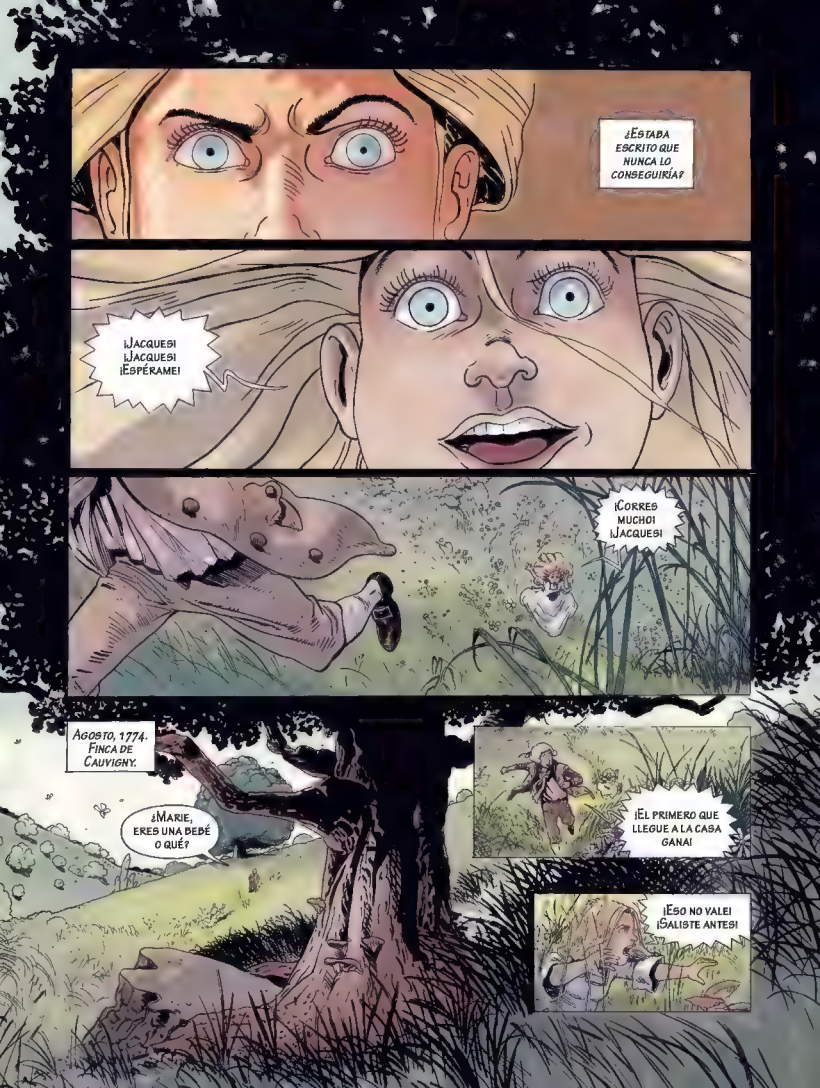
Marat no recibe, está enfermo.

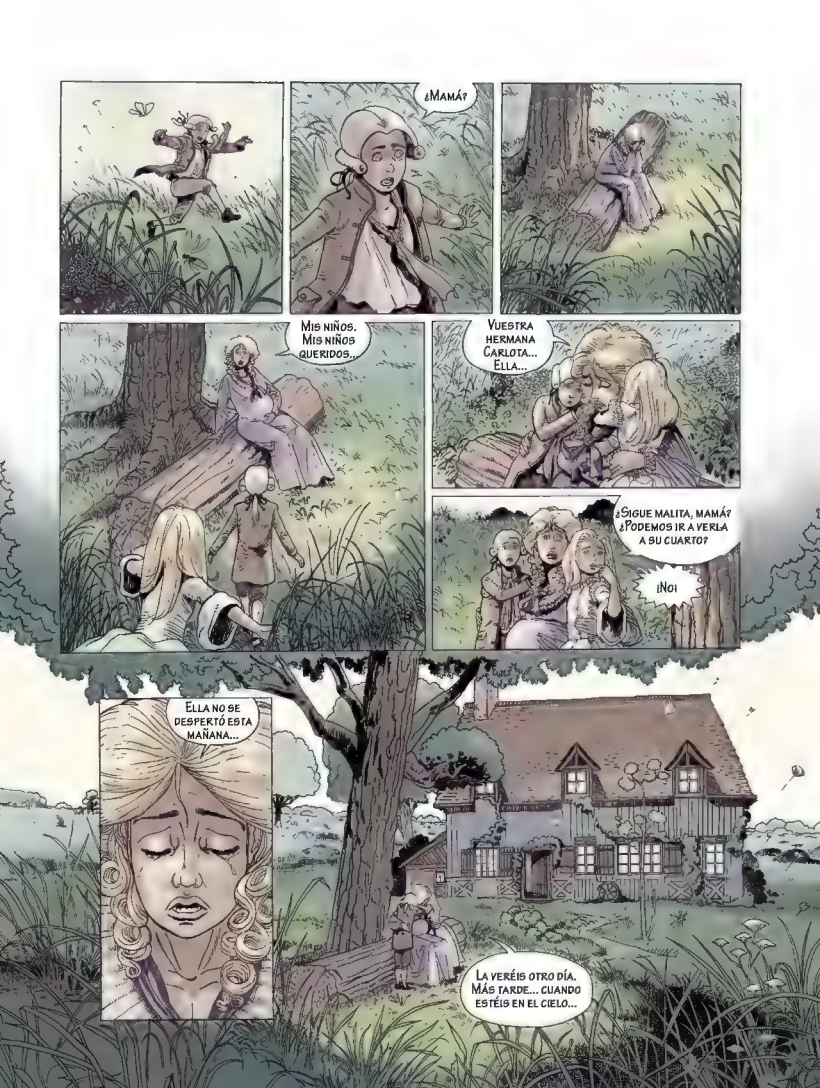
¡Espere! Tengo cosas que decirle sobre la situación en Normandía, cosas importantes que han sucedido estos últimos días y...


No insista. No es posible.

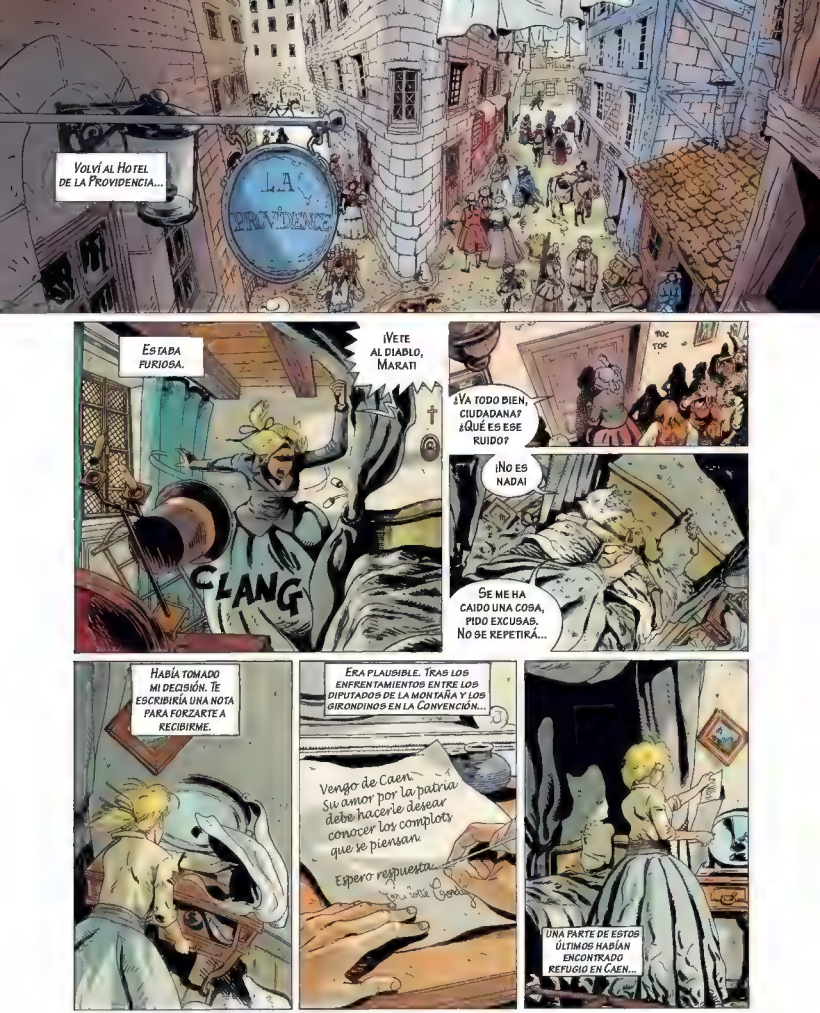
¡Adiós, ciudadana!
CLAC




¿Estaba escrito que nunca lo conseguiría?
¡Jacques! ¡Jacques! ¡Espérame!
¡Corres mucho! ¡Jacques!
Agosto, 1774. Finca de Cauvigny.
¿Marie, eres una bebé o qué?
¡El primero que llegue a la casa gana!
¡Eso no vale! ¡Saliste antes!

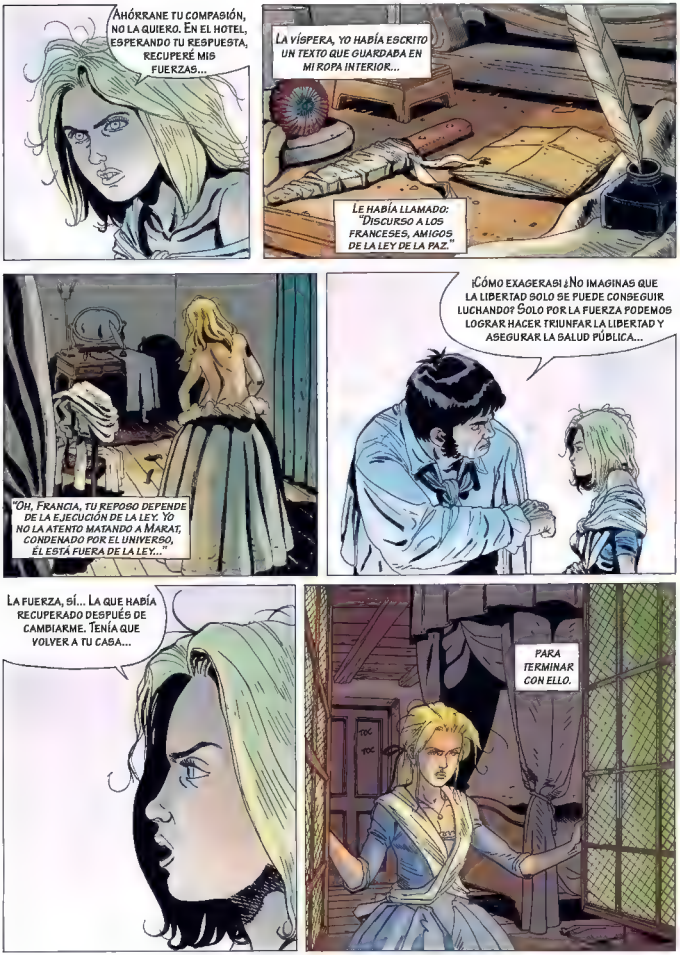

¿Mamá?
Mis niños. Mis niños queridos...
Vuestra hermana Carlota... Ella...
¿Sigue malita, mamá? ¿Podemos ir a verla a su cuarto?
¡No!
Ella no se despertó esta mañana...
La veréis otro día. Más tarde... cuando estéis en el cielo...

¡Voy a poder ver a mi hermana! Murió cuando no tenía más que ocho años.
¡Carlota!
¡Carlota!
No entiendo... ¿No eres tú Carlota Corday? ¿Te llamas igual que tu hermana?
Por el bautismo, me llamo María Ana Carlota de Corday D'Armont... Siempre he firmado mis cartas como María, o María D'Armont en los documentos oficiales.
Nunca entendí por qué, tras mi detención, eligieron llamarme Carlota Corday...
Los nobles, sus largos nombres, sus privilegios... Todo eso es lo que ha explotado al pueblo; eso es lo que teníamos que combatir a cualquier precio. ¡Esa tiranía insoportable!
¿Crees que algún día la volveré a ver?
¿A tu hermana? No lo sé, ni me importa, para ser sincero... Tus peleas no son las mías.
Mejor, dime qué hiciste tras tu segundo fracaso por encontrarme.


Volví al Hotel de la Providencia...
LA PROVIDENCE
Estaba furiosa.
¡Vete al diablo, Marat!
CLANG
TOC TOC
¿Ya todo bien, ciudadana? ¿Qué es ese ruido?
¡No es nada!
Se me ha caído una cosa, pido excusas. No se repetirá...
Había tomado mi decisión. Te escribiría una nota para forzarte a recibirme.
Era plausible. Tras los enfrentamientos entre los diputados de la Montaña y los girondinos en la Convención...
Vengo de Caen. Su amor por la patria debe hacerle desear conocer los complots que se piensan.
Espero respuesta.
Una parte de estos últimos habían encontrado refugio en Caen...

TÚ NO PODÍAS MÁS QUE INTERESARTE POR SABER CÓMO SE ORGANIZABA LA RESISTENCIA EN LA PROVINCIA. ¡LA RESISTENCIA A TUS NAUSEABUNDAS IDEAS!
PAGUÉ DOS CÉNTIMOS PARA QUE TE LLEVARAN LA CARTA EN MANO... SOLO TENÍA QUE ESPERAR TU RESPUESTA...
¡AH, ME ACUERDO DE ESA NOTA! ME INTERESABA EN EFECTO. ¿PERO CÓMO IBA A RESPONDERTE? NO PUSISTE TU DIRECCIÓN.
¡TE SUPERASTE A TI MISMA! HASTA UN NIÑO LO HABRÍA PENSADO. TERCERA TENTATIVA, TERCER FRACASO. ¡QUÉ BONITO PLAN! ¡QUÉ BONITA REALIZACIÓN!
¡PERRO! ¡CÁLLATE, MARAT! ¡VAS DEMASIADO LEJOS! ¡TE LO PROHÍBO!
YA ME MATASTE UNA VEZ...
¿NO QUERRÁS REPETIR LO MISMO?
PERO YO...
¿POR QUÉ NO IBA YO A TENER DERECHO A TOMARME LA REVANCHA EN ESTE MUNDO?

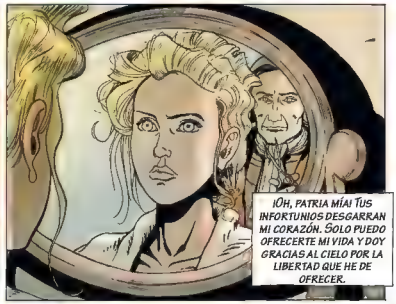
ARRGGHH.
¿POR QUÉ NO PUEDO DARTE YO LA MISMA MUERTE QUE TU ME INFLIGISTE?
ARRRHH
VERÁS QUE NO DURA MUCHO... SOLO TENEMOS TIEMPO DE SUFRIR Y SE ACABÓ.
¡NO! ¡NO PUEDO! ¡NO TENGO DERECHO!
ERES UN MONSTRUO. ¡UN LOCO!
¿LOCO? A FIN DE CUENTAS, YO NO HE MATADO A NADIE. ¡NUNCA! MIENTRAS, TÚ ME MATASTE A MÍ CON TUS PROPIAS MANOS. ¿ES ESO MEJOR?
MATÁNDOTE, YO ME MATABA TAMBIÉN. ¿CREES QUE NO SABÍA QUE IBA SER A DETENIDA, CONDENADA Y EJECUTADA?
POBRE JOVENCITA QUE ASUME UN PAPEL DEMASIADO GRANDE PARA ELLA: SER LA ENEMIGA DEL AMIGO DEL PUEBLO...


Ahórrane tu compasión, no la quiero. En el hotel, esperando tu respuesta, recuperé mis fuerzas...
La víspera, yo había escrito un texto que guardada en mi ropa interior...
Le había llamado: "Discurso a los franceses, amigos de la ley de la paz."
"Oh, Francia, tu reposo depende de la ejecución de la ley. Yo no la atento matando a Marat, condenado por el universo, él está fuera de la ley..."
¡Cómo exageras! ¿No imaginas que la libertad solo se puede conseguir luchando? Solo por la fuerza podemos lograr hacer triunfar la libertad y asegurar la salud pública...
La fuerza, sí... La que había recuperado después de cambiarme. Tenía que volver a tu casa...
Para terminar con ello.
TOC
TOC

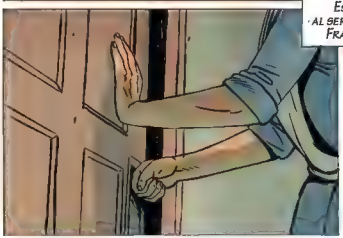
¿Srta. D'Armond? Soy el peluquero del establecimiento.
¿Puedo entrar?
Por favor...

No era por coquetería que había hecho venir al peluquero, era para acondicionarme.

Presentía que todo iba a jugarse a partir de ahora, De algún modo, me hacia mi hábito de asesina...


¡Oh, patria mía! Tus infortunios desgarran mi corazón. Solo puedo ofrecerte mi vida y doy gracias al cielo por la libertad que he de ofrecer.

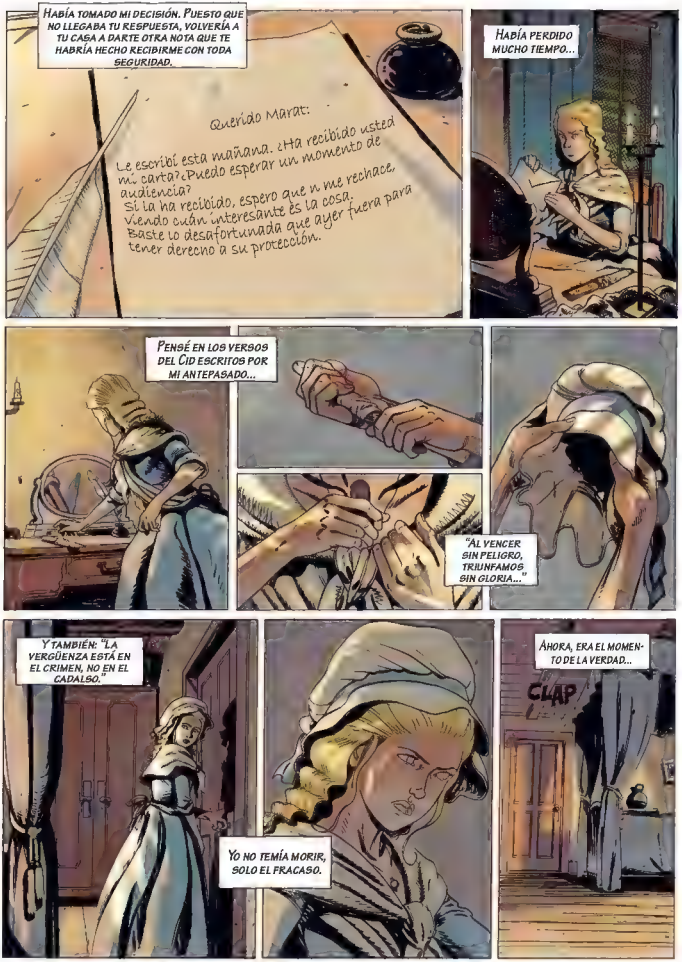
Nadie perderá con mi muerte...
¡Adiós, ciudadana!


Estoy al servicio de Francia.

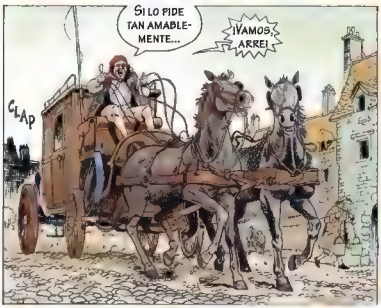
¡Señor, te necesito!

Julio, 1791.
¡Es una catástrofe! El rey y su familia han sido capturados en Varennes. La Fayette le ha detenido y le ha llevado a la fuerza a París, como a un vulgar ladrón.
Más bien querrá decir, padre: ¿Cómo a cualquiera que ha fallado el golpe y precipita al país a su ruina?
¿Qué tono es ese, Marie?
Oyéndote, parecería que el rey es culpable.
¡Lo es, por supuesto! Es culpable de blandura, cobardía y poca visión.
¿Qué?
¡Es débil! ¡Incapaz de gobernar!
¡Es bueno!
¡Bonita cosa! No se dirige un país con la bondad, padre.
¡No volváis a empezar!
Esa lamentable evasión de las Tullerías es reflejo de su personalidad. Una operación mal dispuesta, mal ejecutada y que denota una huida y no una acción.
¡Según tú, todo es culpa suya! ¡Qué bonita es tu revolución!
¡Era necesaria! Y usted lo sabe muy bien. El rey tenía un papel de unidad que interpretar, aunque le faltará el querer y el poder. Ahora, el país se arriesga a quedar en manos de los extremistas.
Cállate, hija. Te lo ruego.

En esa época, yo ya conocía tus escritos, Marat. Tú no parabas de hablar del llamamiento a las armas, de inmolar a conspiradores, de reclamar un tribunal militar y un dictador supremo.
¿Tú leías al amigo del pueblo?
No, en Caen no se encontraban, pero otros periódicos hablaban de ti.
Si me hubieras leído en directo, podrías haberte formado tu propia opinión. Me decepcionas aún más.
En el mes de julio de 1790, efectivamente evoqué un cargo de dictador, pero para un hombre elegido por el pueblo cuya autoridad no habría durado más que tres días.
¿Te crees que yo apelo a matar y a la sangre sin razón? ¿Temes que yo no sepa argumentar mis ideas?
¡Qué más da! Yo solo quería creer en la revolución.
¡Yo también!
Era la lucha de mi vida.


Había tomado mi decisión. Puesto que no llegaba tu respuesta, volvería a tu casa a darte otra nota que te habría hecho recibirme con toda seguridad.
Querido Marat:
Le escribí esta mañana. ¿Ha recibido usted mi carta? ¿Puedo esperar un momento de audiencia?
Si la ha recibido, espero que n me rechace, viendo cuán interesante es la cosa.
Baste lo desafortunada que ayer fuera para tener derecho a su protección.
Había perdido mucho tiempo...
Pensé en los versos del Cid escritos por mi antepasado...
"Al vencer sin peligro, triunfamos sin gloria..."
Y también: "La vergüenza está en el crimen, no en el cadalso."
Yo no temía morir, solo el fracaso.
Ahora, era el momento de la verdad...
CLAP

¿Cómo siempre a la calle Cordeleros?
¡Otra vez tú!
No se le puede ocultar nada.
¿No se quejará de que le dé trabajo?
¡Pues claro que no, ciudadana!
Pues en marcha, que tengo prisa.


Si lo pide tan amablemente...
¡Vamos, arre!
Clap

Ya eran más de las 7 de la tarde. No había que entretenerse.

Costase lo que costase, tenía que verte.

No, ya nada podía detenerme... La historia estaba en marcha.

Estaba de vuelta en tu casa al atardecer y creí haberme equivocado de dirección. ¡No reconocía nada!
¿Qué hago ciudadana? ¿Espero o me marcho?
Espere ahí... Espero no tardar mucho.
Reinaba una gran agitación. Todo el mundo iba y venía en todas direcciones. ¡Un alboroto increíble!
Vamos a ver...
Un pequeño asesinato y se larga. ¿Es eso?
¿Esperadas escapar, a fin de cuentas?
Sí. No... No sé... Puede...
Me acerqué al patio, perdida entre la gente...
Se trataba del cierre del último número de "El Publicista". No era extraño que hubiera tanta gente.
Eso es lo que me dije y comprendí que era mi oportunidad.
No se me prestaba atención, podía mezclarme con discreción entre los que venían a verte...

¿Cuál es el problema? Siempre los hay con ustedes los impresores.
¿Que se cree, ciudadana? ¿Qué las hojas de papel se recogen como las de los árboles?
Sigh!

Necesito una validación de Marat para la última factura del diario de la República Francesa. Mi jefe cree que hay un error en las cuentas...

Bueno, síganme, pero me van a regañar.
No comprendo por qué no siguió con "El amigo del pueblo"; dicho sea de paso, el título era mucho mejor.

En todo caso es infatigable. ¿Recibió usted los últimos ejemplares?
Sí, Simonne y su hermana Catherine los están plegando...

¿Eso no puede esperar? A Marat le habría gustado terminar el día sin ser molestado.
Eso es lo que me harto a repetir, Sra. Evrard, pero siempre tienen argumentos para subir.

Solo llevará unos minutos. Basta con una firma de su marido y todo arreglado.
¡Todos dicen eso!

¡Pobre Sr. Marat! Debe estar agotado.
Bueno, entren y esperen ahí. Iré a ver lo que puedo hacer, no les prometo nada...

¡Por fin estaba en tu casa! Un rápido vistazo me hizo comprender como estaba distribuido tu apartamento...

Estaba en la antecámara, la cocina a la izquierda, el salón enfrente y el comedor a la derecha...

Este último era el que tenía que cruzar para verte...Solo nos separaban unos metros.

¡Pero qué hace ésta aquí? Tú ya te pasaste esta mañana y te dije que Marat no recibía.

Yo... Sí, le escribí dos veces hoy y no he recibido respuesta.

Vengo de Caen y he de ver a Marat.

¡Qué cara!

Tengo información de la mayor importancia que comunicarle. Será rápido.

¡No importa! ¡No se puede molestar así a la gente!

¡Simonne!

¡Os oigo cotorrear a las dos y eso me fatiga!

¡Vuestra disputa me atacaba los nervios! Entonces due cuando me acordé de la nota que recibí por la tarde...
Así es que yo mismo hice entrar al zorro en el gallinero.
¡Atrévete a decir que no sentías curiosidad por mi aspecto!
Es verdad.

Oí un chapoteo raro y me pregunté lo que era. ¿Te estarías lavando?
Pensaba que todo se descubriría en ese preciso instante.
Me sostenían las piernas solo por los nervios que me invadían...

Está bien, consiente en recibirte, pero te interesa darte prisa. ¿Me oyes?
¡Lo había logrado! Bueno, casi logrado...

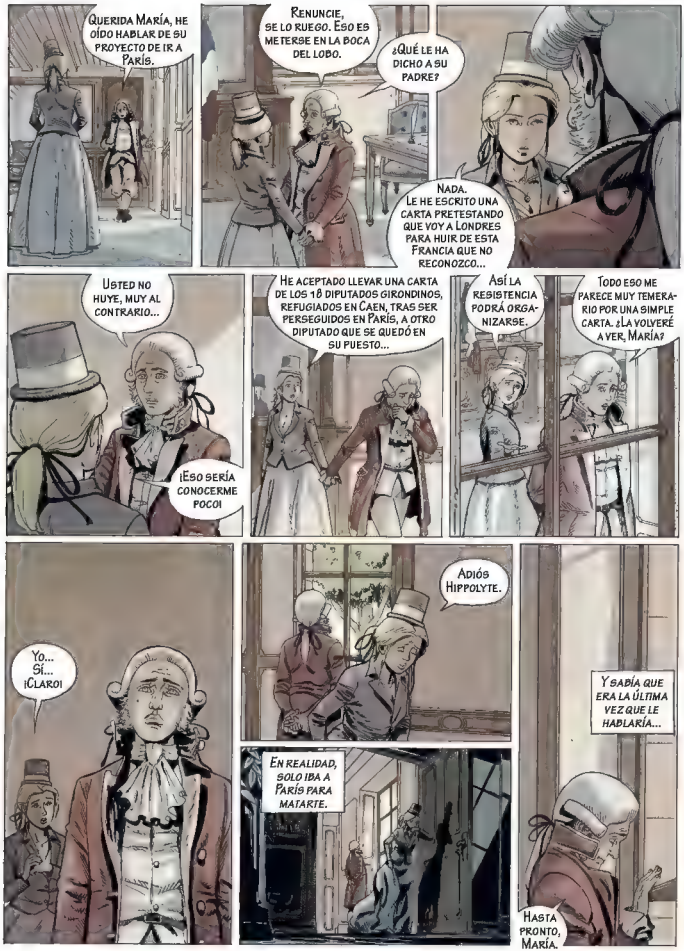
Por fin te ví...
A ti, el monstruo.

Caen, 7 de julio de 1793

Señor, la señorita d'Armont está aquí.

Hágala entrar.

Es el procurador síndico general del departamento de Calvados.


Querida María, he oído hablar de su proyecto de ir a París.
Renuncie, se lo ruego. Eso es meterse en la boca del lobo.
¿Qué le ha dicho a su padre?
Nada. Le he escrito una carta pretestando que voy a Londres para huir de esta Francia que no reconozco...
Usted no huye, muy al contrario...
¡Eso sería conocerme poco!
He aceptado llevar una carta de los 18 diputados girondinos, refugiados en Caen, tras ser perseguidos en París, a otro diputado que se quedó en su puesto...
Así la resistencia podrá organizarse.
Todo eso me parece muy temerario por una simple carta. ¿La volveré a ver, María?
Yo... Sí... ¡Claro!
Adiós Hippolyte.
En realidad, solo iba a París para matarte.
Y sabía que era la última vez que le hablaría...
Hasta pronto, María.

¿Querías verme?
Se puede decir que ella ha sido insistente y lo ha logrado, como se ve.
Déjanos, Simonne...
Vale, porque tengo que ir a plegar el resto de ejemplares de El Publicista...
¿Qué es esa historia de Caen?
Por unos instantes, no supe qué responder... Nada era según lo previsto: la bañera, tu aliento... ¡Estabas descansando!
¡Aquel olor! ¿Era por las mollejas de ternera dejadas en el alfeizar de la ventana?
La mort
¿Era por esa palabra infame escrita en la pared?
Me invadió la repugnancia y casi me desvanezco...

¿Puedes explicarme por qué recibías en la bañera, desnudo y con ese maldito turbante en la cabeza?
Es verdad. Tú no sabías que yo estaba enfermo y que ya no iba por la Convención...
Aprecio tu delicadeza...
Puede que tú hayas tenido penas, pero el sufrimiento se había instalado en mi carne.
Yo sufría terribles dolores en la piel y atroces migrañas. Solo me calmaban ese turbante empapado en vinagre y los baños sulfurosos...
No me quedaba mucho tiempo, a decir verdad. ¡Te molestaste por nada!
Nunca lamentaré lo que hice. ¡Tenías que morir!
¡Y lo antes posible!
¡Pobre loca! ¿Hay orgullo en ser un asesino?
¡Habla por ti! ¡Me haces daño!
¿Cómo has podido querer matarme si...
No sabías nada de mí?

Deja que te cuente mi vida. A ti, que me la has arrebatado creyéndote investida de no se qué misión divina.

Me llamo Jean Paul Marat, nací en Boudry, principado de Neuchâtel...

¡Y sí! Mi padre era sardo y tengo la nacionalidad prusiana y la francesa. ¿Lo sabías?

Pronto, me vi absorvido por los estudios, el trabajo y la lectura atenta de los grandes maestros de la filosofía. ¿Lo sabías?

Dejé a mi familia para convertirme en preceptor del hijo de un negociante de Burdeos durante dos años. ¿Lo sabías?

Luego, me instalé en París donde estudié medicina, porque también soy médico. ¿Lo sabías?

Pero son ciertamente los 10 años que luego pasé en Londres los que me moldearon. Soy bilingüe perfecto. ¿Lo sabías?

¿Pasaste 10 años en Londres?

¡Sí, Londres! La ciudad a la que al parecer querías ir tú, si creo en tus palabras.

ALLÍ, PRACTIQUÉ LA MEDICINA, A LA VEZ QUE DESARROLLABA EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES. HE ESCRITO VARIOS LIBROS. ¿LO SABÍAS?
"LAS CADENAS DE LA ESCLAVITUD" ES MI OBRA MÁS CONOCIDA. EN ELLA ANUNCIÉ LA REVOLUCIÓN 15 AÑOS ANTES DE QUE OCURRIERA. ¿LO SABÍAS?
JEAN PAUL MA
THE CHAINS of SLAVERY
PARIS
1774
VOLVÍ A PARÍS EN 1776 Y ME CONVERTÍ EN ESPECIALISTA EN TRABAJOS SOBRE LA LUZ, EL FUEGO, LA ELECTRICIDAD... ERA UN SABIO RECONOCIDO. ¿LO SABÍAS?
EN 1789 TODO CAMBIÓ. YO ERA, CUANDO SE CONVOCARON LOS ESTADOS GENERALES, MIEMBRO DEL COMITÉ ELECTORAL DEL DISTRITO DE CARMES. ¿LO SABÍAS?
ASISTÍ AL 14 DE JULIO Y A LA TOMA DE LA BASTILLA. ¿YA ERA MÉDICO, SABIO Y DELEGADO DE BARRIO? ¡ME CONVERTIRÍA EN OBSERVADOR, PERIODISTA Y TEÓRICO!
N. LXXM.
L'AMI DU PEUPLE
OU
LE PUBLICISTE PARISIEN
JOURNAL POLITIQUE
Par M. MARAT, Auteur de L'OFFRANDE À LA PATRIE de Monsieur et du Plan de Constitution, etc.
SAQUÉ EL PRIMER NÚMERO DE EL AMIGO DEL PUEBLO, EL 16 DE AGOSTO DE 1789. MÁS DE MIL CON DISTINTOS NOMBRES LE SEGUIRÍAN. ¿LO SABÍAS?

No. Ignoraba todo eso. ¿Y qué? ¿Ahora que conozco tu vida debo adorarte? Tus escritos quedan y ellos son los odiosos.
¿Dónde estabas tú el 14 de julio de 1789? ¿Qué hiciste ese día?

¡Seguía interna en la Santa Trinidad y yo también me ocupaba del pueblo!

Visitada a los pobres de los alrededores, les llevaba consuelo y ropas que yo misma había cosido. ¿Sabías tú, el gran orador parisino, que la campiña normanda estaba asolada por la hambruna?

El invierno anterior había sido terrible y yo sabía que aquello no podía seguir así...

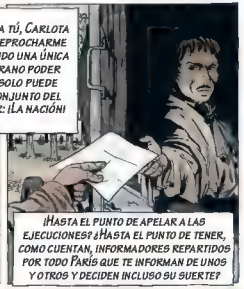
Lo que yo hacía el 14 de julio era solo mi deber. No hubo ningún problema de orden público aquel día en Caen, nadie sabía lo que estaba pasando en París.

¡Bravo por la revolucionaria! ¡Ja Ja! ¡Eres muy graciosa!
Ella proseguía su pequeña vida de monja como si nada, mientras el mundo cambiaba como nunca antes!

Hasta el 18 de julio no nos enteramos de la caída de la Bastilla. ¡Me quedé estupefacta! Muchos en Caen, incluída yo, nos plantamos en seguida la escarapela en nuestras ropas.

¡Pues yo, abracé la causa con furia y pasión! ¿Qué le debía yo a esa sociedad que solo conocía por sus horrores, su tiranía y su despotismo?

L'AMI DU PEUPLE

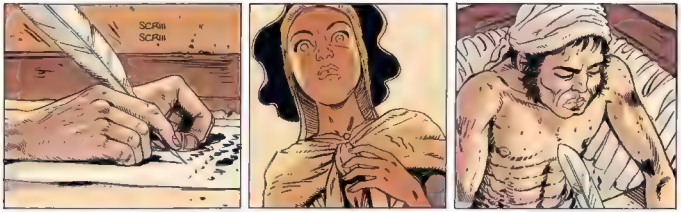

Nadie, ni siquiera tú, Carlota Corday, podrá reprocharme el haber defendido una única causa: el soberano poder absoluto que solo puede residir en el conjunto del pueblo. Es decir: ¡La nación!
¡Hasta el punto de apelar a las ejecuciones? ¿Hasta el punto de tener, como cuentan, informadores repartidos por todo París que te informan de unos y otros y deciden incluso su suerte?

Cada lucha tiene distintas facetas, joyencita. ¿Crees que había que andarse con rodeos? ¿Crees que frente a mí, en la Asamblea o la Convención, solo tenía amigos?

¡Estaba obligado a llevar dos pistolas a la cintura por si acaso!

Me hice muchos enemigos: los diputados girondinos, los realistas, los militares ávidos de golpes de estado... Pasé la mayor parte de mis días en la clandestinidad.
Solo me salvaba la perspectiva de salvar a los pobres y nunca bajar la guardia frente a la adversidad.
Ahora comprendo de donde te vienen tus gritos de odio y por qué todo se radicalizó.
¡Era necesario, joderi! O la revolución se nos iba de las manos.
¡No estoy de acuerdo! ¿Para qué suprimir todas las órdenes religiosas?
¿Para qué confiscar los bienes eclesiásticos y apuntar con el dedo a los hombres y mujeres de fe?
Por tu culpa, todo mi mundo se derrumbó y tuve que refugiarme en un barrio pobre de Caen...
¡Yo creía en la revolución y no en señalar culpables demasiado fáciles!
¡Todas las religiones apoyan al despotismo! ¡Y no hay ninguna que le favorezca tanto como la cristiana!
¡Cállate! ¡Me das ganas de vomitar, igual que cuando estuve frente a ti en tu pútrido antro!

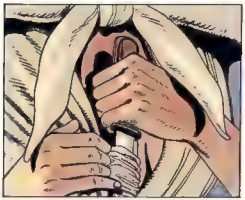
Venga, te escucho. ¿Qué tienes que decirme sobre la situación en Caen? No tengo mucho tiempo.
Sí... Eeeh... Unos girondinos se han refugiado y quieren inicir una resistenci de acuerdo con el Departamento...
Interesante... ¡Y bastante previsible!
Sí, claro... Por eso quería verle...
¿Es que, por azar, tú sabrías de quién se trata?
Están los diputados Barbaroux, Louvet, Gorsas, Larivière...
No había pensado en otra cosa más que darle los nombres auténticos de los diputados para dar credibilidad a mi historia...
Y también Bougon-Longrais, síndico procurador general del Calvados...
¿Qué cree usted que debería pasarles?
¿A esos traidores? ¿Venga, no lo adivinas? No hay más solución que gillotinarles!
Entonces supe que había llegado el momento.

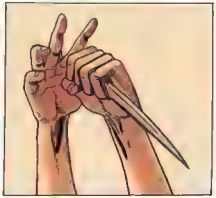

SCRIII
SCRIII

VERANO
1773

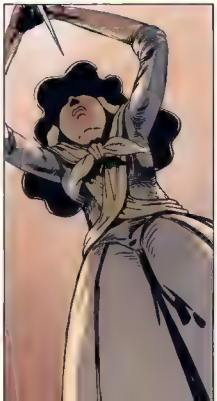
¿QUÉ HACES, MARÍA?
¡TENGO UNA IDEA!

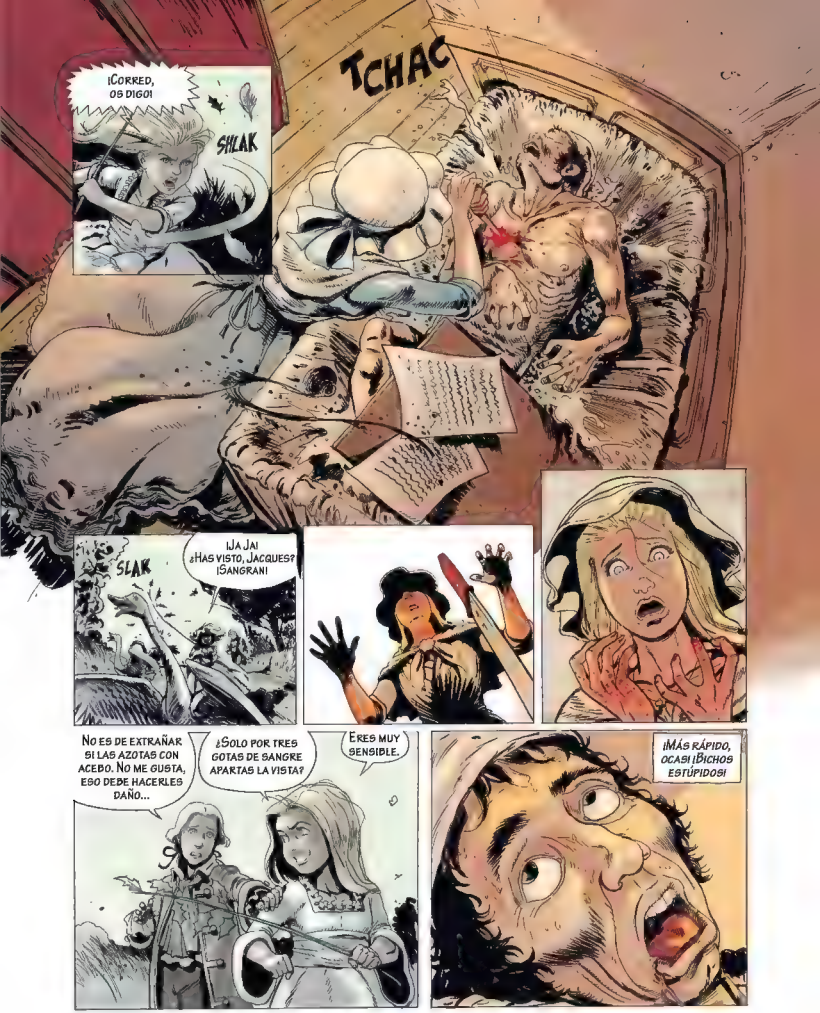
ESAS OCAS SON MUY LENTAS. ¡VAMOS A ACELERARLAS!





¡VAMOS, CORRED, BICHOS ASQUEROSOS!
WOOOFF




TCHAC
¡CORRED, OS DIGO!
SHLAK
SLAK
¡JA JA! ¿HAS VISTO, JACQUES? ¡SANGRA!
NO ES DE EXTRAÑAR SI LAS AZOTAS CON ACEBO. NO ME GUSTA, ESO DEBE HACERLES DAÑO...
¿SOLO POR TRES GOTAS DE SANGRE APARTAS LA VISTA?
ERES MUY SENSIBLE.
¡MÁS RÁPIDO, OCASI ¡BICHOS ESTÚPIDOS!

la mort
¡SOCORRO!

¡SOCORRO! ¡HAN ASESINADO A MARAT!

¿QUÉ HAS HECHO, LOCA? ¡YA ME OLÍA YO QUE HABÍA ALGO TURBIO!

¿ME OYES? ¡RESPONDE, MALA PUTA!

¿POR QUÉ?

¡NO ES POSIBLE! ¡ESTO NO! ¡TÚ NO, JEAN PAUL!

¡NO ESCAPARÁS!

¡AL SUELO, QUE ÉSE ES TU SITIO!

SOY EL COMISARIO GUELLARD, DE LA SECCIÓN DEL TEATRO FRANCÉS! ¡QUÉ NADIE SE MUEVA! ¿DÓNDE ESTÁ EL ASESINO?
¡ESTÁ ALLÍ, COMISARIO! ELLA NO HA DICHO NI UNA PALABRA DESDE QUE LO HIZO.

He de confesar que no fallaste el golpe y que no te tembló la mano. Estaba muerto a los cinco minutos. ¿Qué pasó luego?

Todo pasó muy deprisa. Te sacaron de la bañera...

Y te pusieron en tu cama. Tu muerte fue confirmada sobre la marcha, Una arteria seccionada, si lo recuerdo bien. Eso dijo el médico...

Para mí, ya nada tenía importancia. Hacía semanas que me estaba preparando. Miraba la agitación a mi alrededor sin comprenderla...

La noticia de tu muerte corrió como un reguero de pólvora. Los mirones y curiosos se arremolinaban a la entrada de tu casa. Me escrutaban.

Acabaron por sacarme de noche, muy tarde... Yo estaba tan débil que prácticamente me arrastraban.

Sé que David fue a tu casa al día siguiente para dibujar tu retrato...

¿Quién sabe? Puede que pases a la posteridad a pesar de tu odio estúpido, tu repugnante higiene y tus ideas de genocida.

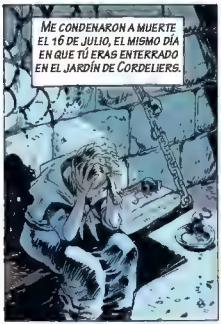
Al día siguiente, me llevaron ante el tribunal revolucionario... Me interrogaron durante horas...

El presidente tenía un aire incrédulo. Veía que él no alcanzaba a comprender como una mujer podía haber asesinado a Marat...

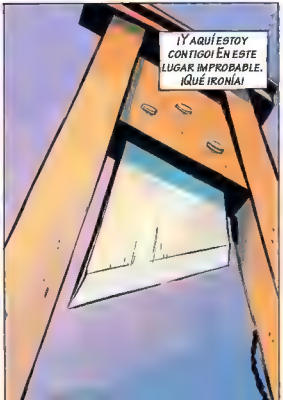
Pero yo acepté todo. No negué nada y mantuve la cabeza alta, orgullosa de lo que había hecho.

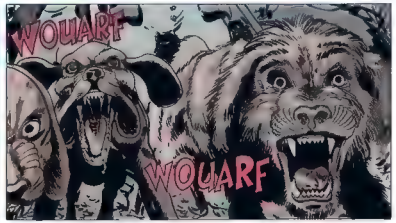
Es evidente que sabía que mi suerte estaba echada...

No olvidaré las acusaciones que recibí de Fouquier-Tinville, el fiscal. De mi abogado, nombrado de oficio, he olvidado el nombre; el que yo había elegido nunca se presentó a defenderme...


Me condenaron a muerte el 16 de julio, el mismo día en que tú eras enterrado en el jardín de Cordeliers.

Crucé París el 17, sin esperar más que mi destino...


¡Y aquí estoy contigo! En este lugar improbable. ¡Qué ironía!

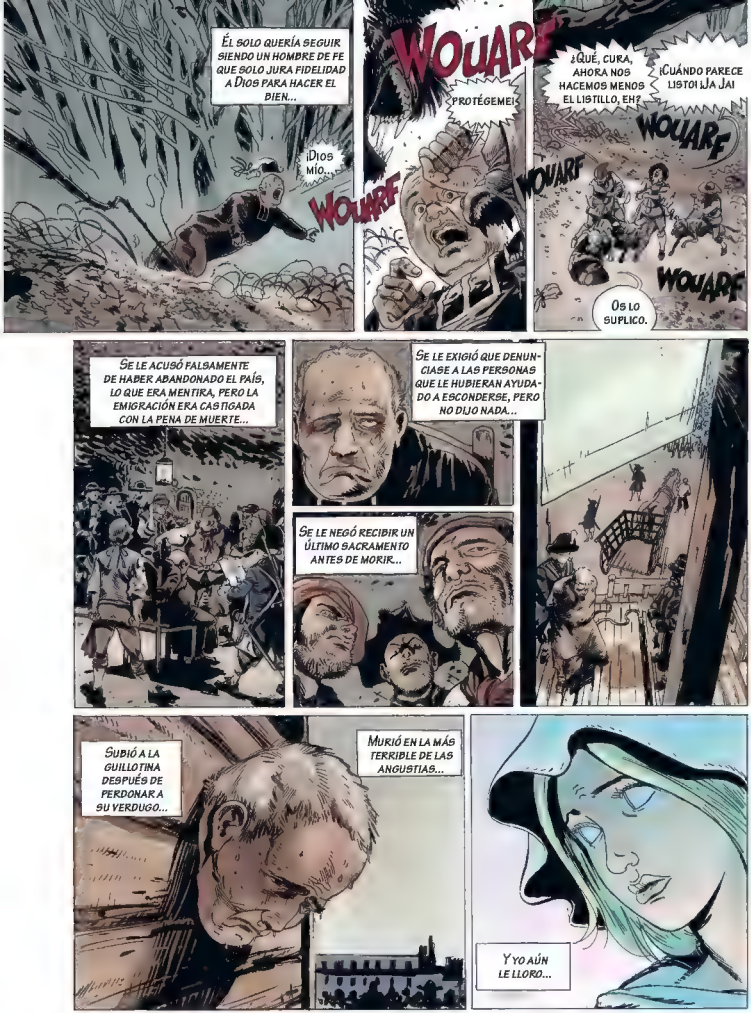


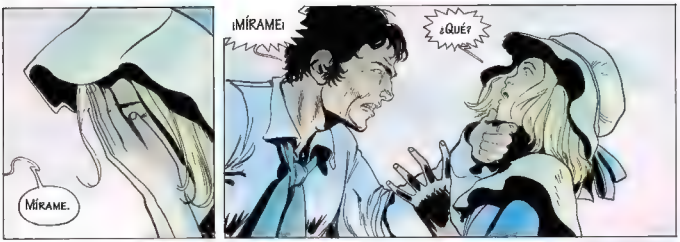
Una auéntica caza del hombre que tuvo lugar en los alrededores de Caen...

Una muerte en forma de cacería, la barbarie a cara descubierta.

¿Y eso contra quién? Contra Toussaint Gombault, un cura de pueblo, convertido en un paria porque se había negado a prestar el juramento, obligatorio para todos los religiosos, a la constitución civil.

WOUARF
WOUARF
WOUARF


Él solo quería seguir siendo un hombre de fe que solo jura fidelidad a Dios para hacer el bien...
¡Dios mío...
WOUARF
WOUARF
¡Protégeme!
¿Qué, cura, ahora nos hacemos menos el listillo, eh?
¡Cuándo parece listo! ¡Ja Ja!
WOUARF
WOUARF
WOUARF
Os lo suplico.
Se le acusó falsamente de haber abandonado el país, lo que era mentira, pero la emigración era castigada con la pena de muerte...
Se le exigió que denunciase a las personas que le hubieran ayudado a esconderse, pero no dijo nada...
Se le negó recibir un último sacramento antes de morir...
Subió a la guillotina después de perdonar a su verdugo...
Murió en la más terrible de las angustias...
Y yo aún le lloro...


Mírame.
¡Mírame!
¿Qué?

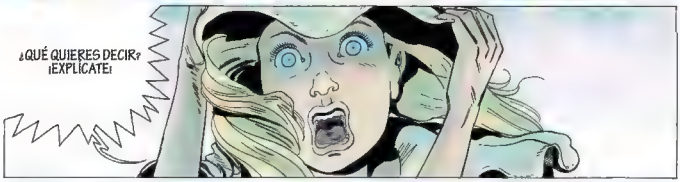
¿No ves que estamos hechos de la misma madera? ¿No ves que somos las dos caras de una misma cosa?
¡Claro que no!
Tú me calificas de extremista. ¿Pero no es ser extremo matar a alguien?
¡Era un mal necesario!
¡Tú te sacrificaste, no?
¡Yo también! ¡Por el pueblo!
¡No!

¡Yo maté a un hombre, a ti, para salvar a cien mil!
¿Cómo puedes comparar?
¡Qué gracioso! ¿Sabes que yo escribí que 500 cabezas cortadas habrían podido asegurar el bienestar de los ciudadanos, pero que sin duda tendríamos que cortar 100 000?
Solo digo que los dos apelamos a dos necesidades que consideramos absolutas.
¡Nos separa todo!

Nuestras vidas y senderos nos han reunido. ¡Eso lo prueba!
Yo no lamento mis actos...
Ni yo mis escritos.
¡De repetirse, lo repetiría!
Y yo.

Ahora, me gustaría que me dejaras sola.
¿De verdad? ¿No he logrado rehabilitarme a tus ojos?
Me bastó con verte una vez... y no me dio ningunas ganas de verte más. ¡Adiós, Marat!
¡Qué melodramática! Corneille lo apreciaría. ¿Sin rencores entonces?

¿Cómo te atrevés a bromear?
¡Ah! Una última cosa...
Espero que nunca sepas cómo acabó todo... La revolución quiero decir.


¿Qué quieres decir? ¡Explícate!

Es muy tarde...
¡Carlota Corday!

Demasiado tarde para cambiar nada...

Las palabras de Marat se perdieron en una especie de torbellino oscuro... Ella supo entonces que su tiempo se había acabado.
El cadáver de la asesina fue estudiado por los médicos para saber si era virgen. Lo era.
Fue enterrada en el cementerio de la Madeleine.

Unas mejoras urbanas durante el siglo siguiente dieron cuenta de sus restos.
Es verosimil que, si alguna osamenta de Carlota Corday existe aún, esté en las catacumbas de París...

En septiembre de 1794, el cadáver de Marat fue llevado al Panteón... para sacarlo cinco meses después.

Se le instaló en el cementerio de Geneviève, hoy desaparecido.

No queda más que su famosa bañera, que aún es visitable en el museo Grévin.

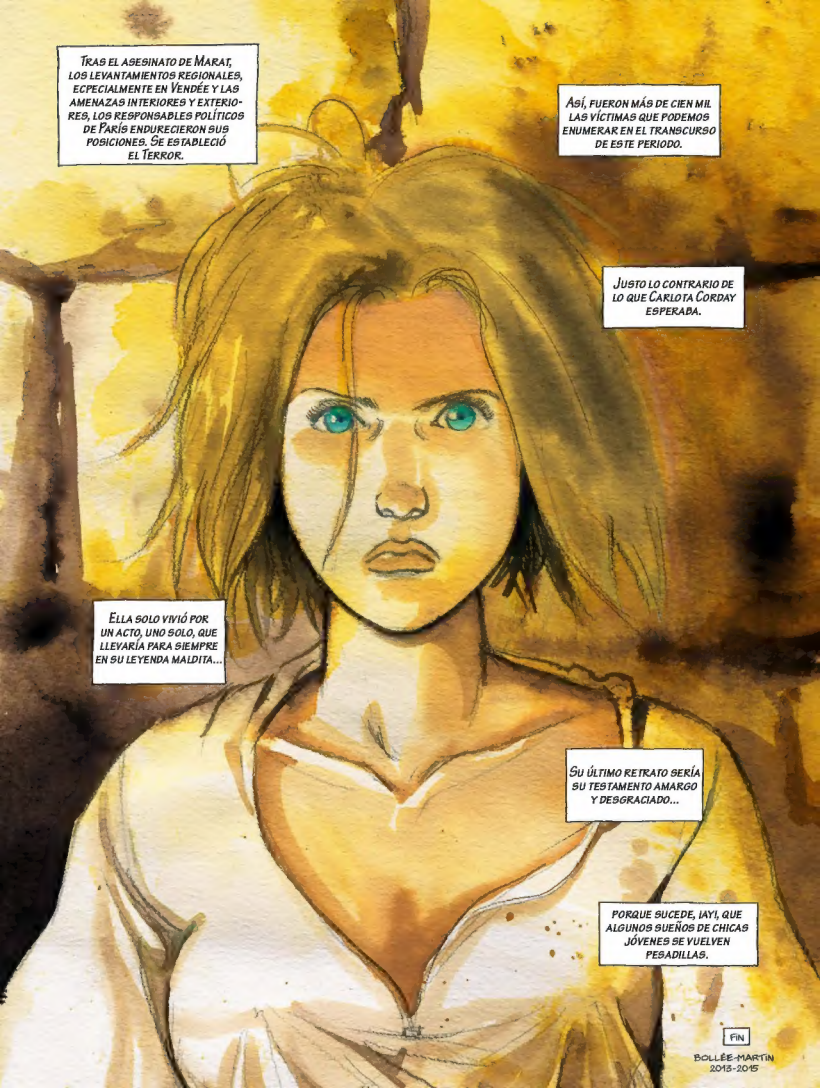
La noticia del asesinato de Marat y la subida al cadalso de Carlota Corday no llegó a Caen hasta pasados los acontecimientos. Fue una sorpresa enterarse que la joven Marie D'Akmont y la asesina eran la misma persona.

De inmediaro, por miedo a ser molestados, los miembros de su familia y sus amigos quemaron todo lo que tenían de ella.

Hubo vigilancia y algo de piedad. El padre de Carlota Corfay fue encarcelado durante 16 meses, antes de ser liberado por razones de salud.

Amenazado por persecuciones suplementarias, se exiló en España donde acabó su vida en 1798, a la edad de 61 años.

Nunca se le oyó defender a su hija en público.


Tras el asesinato de Marat, los levantamientos regionales, ecpecialmente en Vendée y las amenazas interiores y exteriores, los responsables políticos de París endurecieron sus posiciones. Se estableció el Terror.
Así, fueron más de cien mil las víctimas que podemos enumerar en el transcurso de este periodo.
Justo lo contrario de lo que Carlota Corday esperaba.
Ella solo vivió por un acto, uno solo, que llevaría para siempre en su leyenda maldita...
Su último retrato sería su testamento amargo y desgraciado...
Porque sucede, ¡ay!, que algunos sueños de chicas jóvenes se vuelven pesadillas.
FIN
Bollée-Martin
2013-2015

R.A.P
club
Comics for
Gentlemen